



Una musa para dos artistas: el tiempo

La fotógrafa Catherine Opie y el pintor Philip Taaffe, cuyas obras están en las instituciones más importantes de Estados Unidos, conversan sobre su manera de trabajar y sobre el papel del arte en la sociedad. Por Rut de las Heras Bretín

HAY UN TROZO de Estados Unidos en pleno centro de Madrid. No es una metáfora, es un hecho, entre el paseo de la Castellana y la calle de Serrano se encuentra la Embajada y la casa del embajador estadounidense, James Costos. En el jardín, una fuente de Cristina Iglesias, artífice de las puertas de la ampliación del Museo del Prado, da entrada a una pinacoteca, la colección que Costos alberga en su casa. Unas 80 obras de artistas como Chuck Close, Antoni Tàpies, Andy Warhol, Glenn Ligon, Catherine Opie y Philip Taaffe, entre otros. Los dos últimos, fotógrafa y pintor, pasaron por Madrid en marzo. Dar a conocer y difundir artistas estadounidenses es uno de los objetivos del proyecto Arte en Embajadas que se creó hace más de medio siglo durante la Administración de Kennedy y que hoy se extiende por 200 delegaciones de todo el mundo.

La colección se irá abriendo a pequeños grupos que la quieran conocer. La huella del embajador y su pareja queda reflejada en las obras seleccionadas para este espacio que es su hogar desde 2013 y al que incorporaron piezas de su colección, de artistas españoles y de amigos, como Catherine Opie (Sandusky, Ohio, 1961). La fotógrafa, conocida por su labor de visibilización de la comunidad LGTB, señala las pincladas rojas del lienzo de John Singer Sargent, *Dwarf with a Mastiff*, *Copy after Velázquez*, colgado muy cerca de su serie de fotografías en la segunda planta de la casa. Comenta con Taaffe (Elizabeth, Nueva Jersey, 1955) lo que significa el Museo del Prado para

Coinciden en que ahora todo tiene que ser rápido. La sociedad debería frenar, dejar hueco a la observación

ellos, coinciden en una figura: Goya. El pintor destaca la luminosidad de los cartones para tapices: "Me encanta el color. Las emociones que expresan de una manera tan sencilla, la celebración de la vida...". Opie, sin embargo, se queda con las pinturas negras del pintor aragonés y con todas las referencias mitológicas que se pueden encontrar en este museo.

La relación entre la obra de Taaffe y el arte español es evidente, repite ornamentos usados en el arte islámico, obras que parecen celosías. Él enumera entre sus influencias la pintura medieval catalana, la Alhambra o el Real Alcázar de Sevilla. De su compañera indica que algunos de sus trabajos le recuerdan a Ribera.

Opie, ante la pregunta de si prefieren hablar de su obra o hacerla, no piensa ni un segundo y exclama: "¡Crear!". Sabe que explicarla también es importante, es profesora en la Universidad de California, Los Ángeles, y parte de su trabajo es que sus alumnos construyan su propio discurso. "Hacer que su idea cautiva y penetre". Aunque cuando le toca hacerlo a ella le resulta difícil: "Tengo una relación extraña y compleja con el tiempo. Cuando se habla de una obra expuesta, pueden haber pasado años desde que la



creé y ya estoy pensando en un proyecto futuro". Taaffe explica que su cerebro está totalmente dividido para estas dos tareas: "Tengo dos partes: la creativa y la del lenguaje. Cuando estoy en el estudio, el trabajo es completamente privado, es una especie de ritual. La soledad es fundamental, si no, la obra no sería singular. No puedo pensar en cómo la voy a expli-

car. Cuando acabo echo un paso atrás y la pongo en palabras. Es importante describir lo que hago, pero no puedo hacerlo durante el proceso".

En la manera de crear los dos artistas tienen puntos en común. Opie los encuentra en esa soledad a la que se refiere Taaffe. Su trabajo es más social, pone el foco en manifestaciones, en la gente; pero cuando quiere captar paisajes necesita la soledad de la que hablaba el pintor. Se toma mucho tiempo —horas— para observar la luz, analiza cómo cambia lentamente, "es casi un proceso místico", apunta. Philip añade la idea de "espera, de duración, de dar importancia al momento". Coinciden en que en el mundo actual todo tiene que ser rápido y la sociedad debería frenar un poco, dejar hueco al pensamiento, a la observación, a la recapitación. "No tomar decisiones inmediatas".

Taaffe cree en la responsabilidad social del arte, confía en que puede liberar mentalidades, transformarlas, mejorar la vida. Actúa de manera personal, no como los medios de comunicación que dan el mismo mensaje encapsulado para todos. El cambio que produce es individual y se puede extender en el tiempo, no es urgente. La música, la poesía va directamente al individuo. Música y poesía presentes en el ritmo, en la sinfonía y en la repetición de motivos de sus obras. Opie no tiene una visión tan optimista: "Apuntas maneras, creas diálogos, pero hace 20 años era más reivindicativa. Hay artistas que dicen que mi obra les inspiró, que les cambió la vida". A Taaffe le gustan ciudades como Madrid, donde encuentra belleza en las calles, en las plazas. No le gusta la arquitectura contemporánea, la tacha de demasiado funcional. Su proyecto para la Zona Cero de Nueva York, ciudad en la que vive, era volver a los orígenes, dejar un terreno dedicado a la agricultura. Opie cuenta cómo un alumno suyo intentó tomar las calles de Los Ángeles. Realizó un proyecto en el que construyó unos coloridos asientos de barro, hechos a mano, que distribuyó por toda la urbe, el Ayuntamiento tardó poco más de un mes en retirarlos.

La fusión cultural es una de las características del programa Arte en Embajadas y estos dos artistas lo aprovechan. Al terminar la charla tienen prevista una visita al Museo Sorolla, cercano a la Embajada. A Opie le atrae la idea de ver el estudio del pintor, cuenta que vio el de Munch, pequeño y abigarrado, y que esos espacios hablan de los creadores... El pintor Joaquín Sorolla fue un embajador español en Estados Unidos con sus pinturas para la Hispanic Society y con los retratos a personajes de la alta sociedad del país, incluido su presidente William Howard Taft. El retrato del presidente actual, Barack Obama, realizado por Chuck Close, está presente en la conversación. Un Obama que justo ese día se encontraba de viaje oficial a Cuba. "Un hecho histórico", manifiesta Opie. "Hace 10 años no lo hubiera imaginado". •

Catherine Opie y Philip Taaffe, delante de una pintura de este en la casa del embajador de EE UU en España. Abajo, a la izquierda *Untitled 4* (2012), fotografía de Opie. A la derecha, *Port Curtis* (2001), de Taaffe. Foto: Bernardo Pérez / Embajada de Estados Unidos.

A Muse for two artists: Time

Photographer Catherine Opie and painter Philip Taaffe, whose pieces hang in the most prestigious U.S. institutions, talk about their way of working and about the role of art in society

Rut de las Heras Bretin

There is a slice of America in the heart of Madrid. It's not a metaphor, it's a fact, between Paseo de la Castellana and Serrano Street one can find the Embassy and the home of the U.S. Ambassador, James Costos. In the garden, a fountain by Cristina Iglesias, creator of the doors of the Prado Museum extension, leads to the entrance to an art gallery, the collection that Costos houses. Some 80 works by artists like Chuck Close, Antoni Tàpies, Andy Warhol, Glenn Ligon, Catherine Opie and Philip Taaffe, among others. The last two names, photographer and painter, came to Madrid in March. To publicize and disseminate knowledge of American artists is one of the goals of the Art in Embassies project that was created over half a century ago during the Kennedy Administration and now spans 200 locations around the world.

The collection will be opened to small groups that want to visit it. The fingerprints of the Ambassador and his partner are reflected in the works selected for this space, their home since 2013, and to which they incorporated part of their collection, of Spanish artists and of friends, such as Catherine Opie (Sandusky, Ohio, 1961). The photographer, known for her work giving visibility to the LGBT community, underscores the red brushstrokes on the canvas by John Singer Sargent, *Dwarf with a Mastiff, Copy after Velázquez*, hanging close to her series of photographs on the second floor of the house. She discusses with Taaffe (Elizabeth, NJ, 1955) what the Prado means for them, and they agree on one name: Goya. The painter emphasizes the brightness of the cardboard studies for the tapestries: "I love the color. The emotions expressed in such a simple way, the celebration of life." Opie, however, prefers the black paintings of the Aragonese painter and all the mythological references that can be found in the museum.

The relationship between the work by Taaffe and Spanish art is evident, he repeats ornamentation used in Islamic art, works that look like latticework. He lists among his influences Catalan medieval paintings, the Alhambra or the Real Alcazar of Seville. About (Opie) he indicates that some of her works reminds him of Ribera.

Opie, when asked whether they prefer to talk about their work or do it, doesn't think for a second and says: "Create!" She knows that explaining (art) is also important, she's a professor at the University of California, Los Angeles, and part of her work is for students to build their own discourse. "To make their ideas captivate and penetrate." Although when it's her turn to do so she has some difficulty: "I have a strange and complex relationship with time. When speaking about exhibited work, it may have been years since I created it and I'm already thinking about a future project." Taaffe explains that his brain is totally divided for these two tasks. "I have two parts: the creative part and the language part. When I'm in the studio, the work is completely private, it's a kind of a ritual. Solitude is

essential; otherwise the work would not be unique. I cannot think about how I'll explain it. When I finish, I take a step back and I put words to it. It's important to describe what I do, but I cannot do it during the process."

About the creative process, both artists have points in common. Opie finds it in that solitude referred by Taaffe. Her work is more social, she puts the focus on demonstrations, on people; but when she wants to capture landscapes she needs the solitude the painter speaks about. She takes a long time -hours- to observe the light, examine how it changes slowly, "it's almost a mystical process," she says. Philip adds the idea of "waiting, giving importance to the moment." They both agree that in today's world everything is fast and that society should slow down, leave room for thought, observation, reconsidering. "Not to make immediate decisions."

Taaffe believes in the social responsibility of art, he believes it can liberate mindsets, transform them, improve life. (He encourages) acting personally, not to the tune of the media that give the same packaged message for all. The change that occurs is individual and can be extended in time, there's no urgency. Music, poetry go directly to the individual. Music and poetry is present in the rhythm, in the symphony and repeating motifs of his works. Opie does not have such an optimistic vision: "You set out on a path, create a dialogue, but 20 years ago I was more demanding. There are artists who say my work inspired them, that I changed their lives." Taaffe likes cities like Madrid, where he finds beauty in the streets, in the squares. He doesn't like contemporary architecture; he writes it off as too functional. His project for Ground Zero in New York, where he lives, was to return it to the origins, leave a land devoted to agriculture. Opie tells how one of her students once tried to re-take the streets of Los Angeles. He completed a project which built a set of colorful seats made of clay, handmade, which he distributed all over the city - the Mayor's Office took just over a month to remove them.

Cultural fusion is one of the features of the Art in Embassies program and these two artists take advantage of it. After the talk they were planning a visit to the Sorolla Museum, near the Embassy. Opie likes the idea of seeing the painter's studio, she recounts that she visited Munch's, small and variegated, and that these spaces speak of the creators. Painter Joaquin Sorolla was a Spanish ambassador to the U.S. with his paintings for the Hispanic Society and through the portraits of characters of the high society in the country, including President William Howard Taft. The portrait of the current president, Barack Obama, made by Chuck Close, is present in the conversation. Obama was just that day on an official trip to Cuba. "A historical event," says Opie. "Ten years ago I would not have imagined it."